

SANATORIO CALLEJA



Zúñiga, 37. - VALLADOLID

G-F 7611

D G C L
A

SANATORIO CALLEJA

CLÍNICA OPERATORIA

37, Zúñiga, 37

VALLADOLID



BARCELONA

TIPOLITOGRAFÍA DE LUIS TASSO

Calle Arco del Teatro, 21 y 23

1896



C. 1162280
6193252



R.100837

Los inmensos progresos que la cirugía ha hecho en estos últimos tiempos, la han transformado radicalmente.

Hace todavía pocos años, el acto operatorio era un peligro que terminaba con harta frecuencia por la muerte; las más pequeñas intervenciones, una simple incisión de la piel, podían abrir la puerta á todas las complicaciones, de las heridas; no hablemos de las grandes extirpaciones, porque éstas provocaban seguramente, lo mismo en los hospitales que en las casas, supuraciones difusas, gangrena, erisipela, infección purulenta. Ya noción de herida era inseparable de la de fiebre; no se conocía una cicatrización que no fuera acompañada de fenómenos inflamatorios; la fiebre operatoria y la supuración de las heridas, se consideraban como reacciones naturales del organismo.

Estas ideas se hallaban tan arraigadas entre los cirujanos, que el célebre Pirogoff en su libro sobre *La suerte en cirugía*, confiesa con resignación, á pesar de su mucha práctica, el sentimiento de su impotencia, diciendo que ni el método seguido ni la habilidad operatoria servían para nada, pues todo dependía de la *suerte*. Tras plagas de la cirugía, como él las llamaba, seguían al cirujano paso á paso y destruían los resultados de sus intervenciones.

Hoy las operaciones ya no ocasionan peligros, pues el cirujano á la moderna coloca las heridas que ha hecho, en condiciones de evolucionar hacia la cicatrización inmediata, sin inflamación, supuración ni fiebre; ya no son un último recurso al que sólo se acudía cuando los tratamientos médicos no daban resultado y cuando ya la muerte amenazaba al enfermo, sino al contrario, un medio curativo común y corriente de los males en que están indicadas. El pronóstico de las operaciones ha cambiado de tal suerte, que muchas de las lesiones tenidas antes por mortales, curan hoy sin el menor incidente y en muy poco tiempo.

Este cambio extraordinario se debe principalmente al conocimiento exacto que hoy tenemos de las causas íntimas de la *infección* y de los medios de evitarla; á la seguridad de que es ocasionada por la presencia de los microorganismos que, transportados á las heridas por cuantos objetos las tocan,

provocan la supuración y determinan ya por su presencia en número infinito, ya por la reabsorción de sus productos, los fenómenos generales graves que complican los traumatismos cruentos: y á la certidumbre también, adquirida por la experiencia, de que destruyendo por los medios que la *antisepsia* posee, estos gérmenes vivientes en las heridas en que ya existan (*infectadas*), ó evitando por los procedimientos de la *asepsia*, su llegada al punto en que se opera, la infección no es posible.

Con las garantías que la antisepsia y asepsia ofrecen, la cirugía moderna no considera más peligrosas unas regiones que otras; en las grandes articulaciones, en el vientre, el pecho, el cráneo, se opera con tal seguridad, que hoy el verdadero cirujano no teme abrir una de esas cavidades tan sólo para fijar un diagnóstico dudoso y decidir si debe ó no practicarse una operación radical. No preocupa tampoco la edad de los enfermos, pues los mismos resultados se obtienen en los niños más pequeños y en los viejos, que en los adultos. Mucho menos aun la antigua creencia de que las operaciones no deben practicarse en estío ó en invierno; ni el calor, ni el frío, ni la sequedad ó humedad del aire, ninguna condición atmosférica influye lo más mínimo en la marcha regular de una herida hecha en condiciones asépticas.

Pero la moderna cirugía no habría aprovechado todas las



ventajas de la antisepsia y la asepsia si éstas no hubieran sido precedidas de otros descubrimientos que son también importantes factores de la revolución quirúrgica. Es el primero la *anestesia* (privación del sentido), sin la cual sería imposible hacer esas operaciones delicadas, laboriosas y duraderas, pues no habría enfermo que pudiera resistirlas, ni cirujano capaz de seguir con tranquilidad operando á pesar de los gritos, movimientos y síncope del pobre operado; además la supresión del dolor ahorra la considerable energía nerviosa que en otro caso había de gastarse, y en este concepto la anestesia local aun cuando de aplicaciones restringidas, no deja de tener importancia. Los procedimientos de *hemostasia* (supresión de la hemorragia), tan precisos hoy, consiguen hacer insignificante y despreciable la pérdida sanguínea. El instrumental, en el cual han hecho los fabricantes verdaderas maravillas para facilitar multitud de operaciones, está construído en condiciones de poderse purificar (*esterilizar*) perfectamente. Los modernos aparatos de esterilización en los que de un modo sencillísimo y en corto espacio de tiempo se destruyen todos los gérmenes que existan en los instrumentos y cuantos medios han de emplearse en las operaciones y curas. Y como síntesis de todo lo que dejo apuntado, las salas de operaciones que los cirujanos hacen construir, teniendo en cuenta que es muy difícil, á veces imposible y siempre costoso, reunir en un domicilio privado las

condiciones necesarias para operar sin peligro de provocar accidentes sépticos que comprometan el éxito.

Convencido de esta verdad durante mi excursión científica (1893-1895) por las principales clínicas quirúrgicas de FRANCIA, ALEMANIA, AUSTRIA, SUIZA é INGLATERRA (*Paris, Berlin, Munich, Goetingen, Hamburgo, Viena, Berna, Ginebra, Londres*), me propuse á mi vuelta instalar un SANATORIO en el que el éxito operatorio fuera asegurado por el conjunto de aquellas condiciones, y á pesar de las grandes dificultades con que siempre tropieza aquel que quiere hacer algo nuevo, aun cuando no sea sino seguir de lejos el progreso ya indiscutible en otras partes, puedo decir que he triunfado. Ni el tiempo transcurrido desde su apertura, ni el número de casos operados son aún suficientes para que se pueda hacer una estadística detallada que valga la pena, pero sí he de adelantar que de las ochenta y dos operaciones practicadas en los seis primeros meses, ni una sola ha sido seguida de infección y las curaciones se han verificado tan rápidamente que parecían increíbles. Así por ejemplo: un caso de *pleurotomía* para la extinción de un foco de la pleura comunicante con el pulmón, muy séptico y muy antiguo (4 años), con resección previa de dos costillas, legrado de las exuberantes neoformaciones del foco y drenaje, salió del Sanatorio á los 5 días por su pie; otros de *laparatomía* (aber-

fura del vientre) salieron á los 13, 15 días; resecciones articulares, amputaciones, de los 7 á los 15; ablaciones de tumores en diferentes regiones, á los 3 ó 4, y así todos los demás.

La costumbre establecida en esta clínica es la siguiente: en los casos asépticos (que no tienen pus) se espera á que desaparezcan los trastornos que la anestesia origina, y si el afecto ó la operación practicada no imposibilitan los movimientos, marchan los operados á su casa para no volver sino á los 7 días á que se les levante el primer apósito y se quiten las suturas; la herida está curada, la cicatrización se obtiene siempre por primera intención. Los casos sépticos (que ya tienen pus) también salen de la clínica así que cesan los trastornos de la anestesia, volviendo con regularidad en los días sucesivos á que se les hagan las curas, pocas relativamente, pues aun en estas cicatrizaciones por segunda intención, la antisepsia practicada con energía disminuye considerablemente el tiempo empleado en la curación completa. De otro procedimiento que pudiéramos llamar mixto hacemos también uso cuando es posible; en aquellos casos sépticos en que practicada la operación y algunas curas, la supuración se extingue, se hacen entonces suturas merced á las cuales se reúnen en 7 días, por primera intención, superficies que cubren pérdidas de substancia que tardarían mucho tiempo en reponerse.

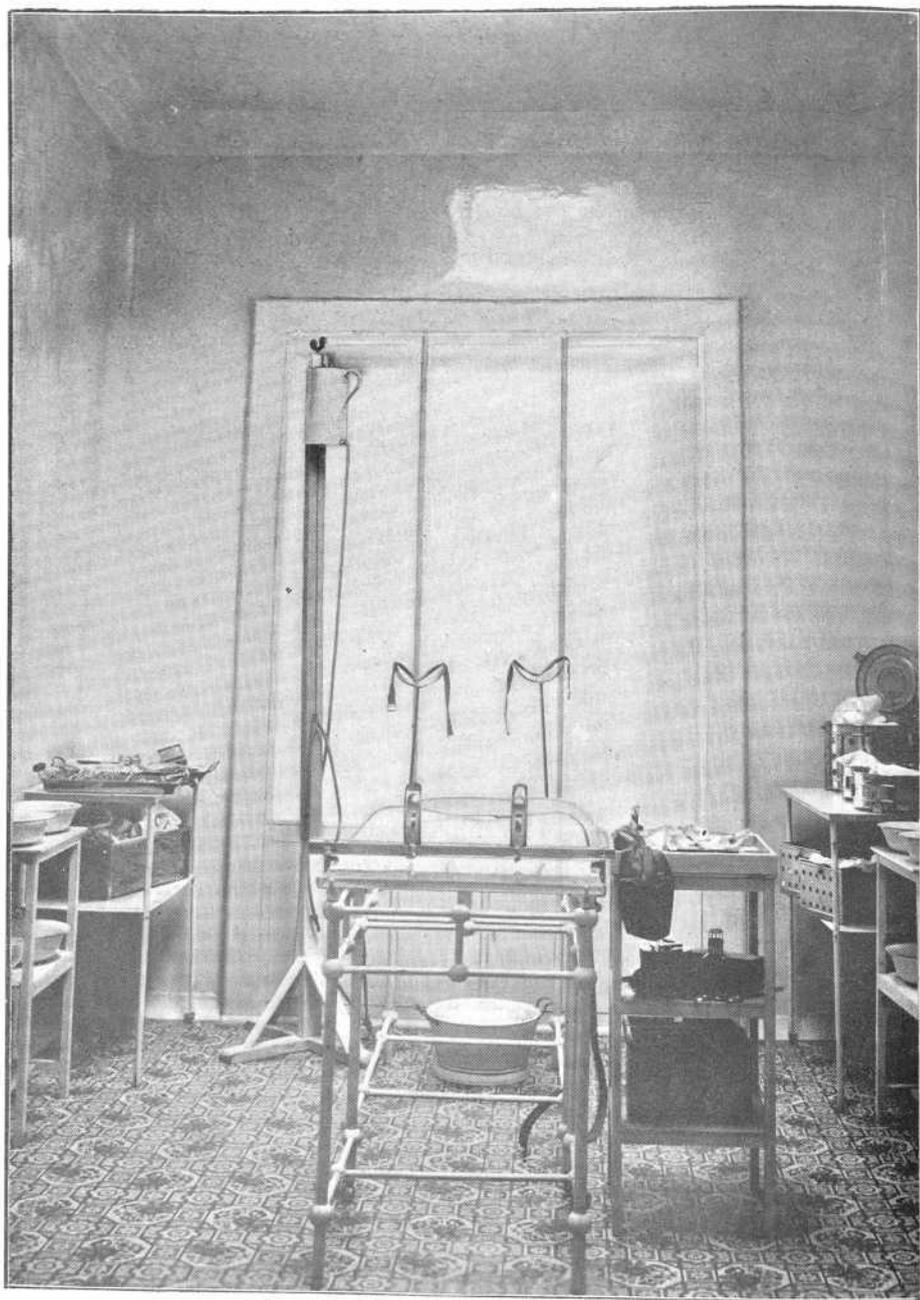
De todos modos el hecho más saliente es la extrema rapidez y seguridad del éxito operatorio, debido á que los operados no sufren dolor ni pérdida de energía nerviosa, porque son anestesiados general ó localmente; no pierden sangre, porque se les hace la hemostasia; no tienen fiebre ni supuración, porque la asepsia y la antisepsia más rigurosas lo impiden; empiezan á tomar alimentos á las pocas horas y á comer como de ordinario al siguiente día; por tanto, no es de extrañar que al segundo ó tercero su estado general se haya transformado tan radicalmente que diste ya muy poco del de perfecta salud.

Una ligera descripción puede dar idea de la instalación de este SANATORIO, que, aunque modesta, está hecha con toda la minuciosa escrupulosidad que la ciencia exige.

Hay en él dos salas de operaciones, una para los casos *asépticos* (no infectados) y otra para los *sépticos* (ya infectados), sirviendo ésta también para los reconocimientos, pues en la primera no se entra sino en el momento de ir á operar.

Esta división que empieza ahora á establecerse en algunos (pocos aun) de los grandes servicios quirúrgicos del extranjero, asegura la pureza constante de la sala dedicada á la asepsia, pues en ella no hay jamás motivos de infección.

SANATORIO CALLEJA

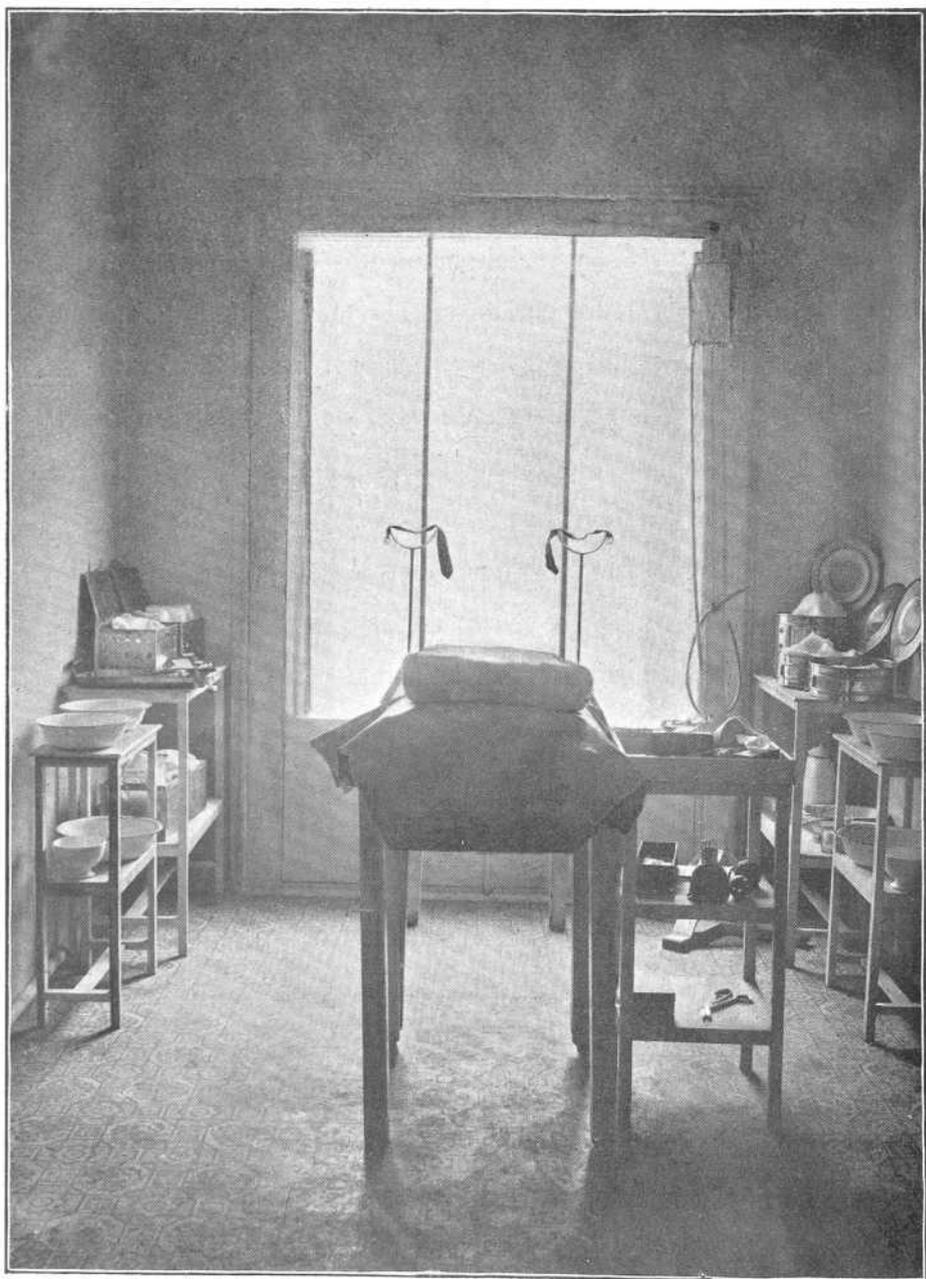


PRIMERA SALA DE OPERACIONES.—Asepsia

Esta sala que recibe abundante luz cenital y lateral por grandes claraboyas que hay en el techo y una de sus paredes, está pintada de blanco (para que no pueda pasar desapercibida la menor mancha) con un charol perfectamente impermeable, y como su pavimento también lo es, se la riega abundantemente, techo, paredes y suelo, por medio de una manga, yendo los líquidos á desaguar por un sifón colocado, no en la misma sala, sino en el gabinete de esterilización contiguo á ella; todas las superficies son perfectamente lisas y no hay el menor rincón, pues los ángulos de unión de las paredes y de éstas con el techo y suelo son redondeados.

Muy al contrario de lo que acontece con la generalidad de las salas de operaciones, dentro de las cuales se halla acumulado el arsenal quirúrgico, tan abundante en la moderna cirugía, en éstas se ha cuidado muy especialmente de que domine la mayor sencillez, para que la verdadera limpieza pueda ser perfecta: mesa de operaciones de metal y cristal, modelo Terrier, dos mesitas, metálicas también, para colocar el instrumental y demás medios que durante la operación han de necesitarse, dos portavasijas con los líquidos para el lavado de las manos que con tanta frecuencia se repite, siempre por este orden: agua esterilizada fría, alcohol absoluto, solución acuosa de sublimado, y, por último, agua esterilizada caliente; si á esto se añade una columna sostén de aparatos de irrigación y una mesita de tres basares que contiene cuanto se requiere para la anestesia, hemos enumerado todo el ajuar de esta sala.

SANATORIO CALLEJA



SEGUNDA SALA DE OPERACIONES.—Antisepsia

En la segunda sala, en la que se practican las operaciones y curas en los casos en que hay pus, así como también los reconocimientos que se precisan para puntualizar el diagnóstico antes de proceder al acto operatorio, se parece mucho á la primera, si bien se diferencia de ella en que las precauciones no han sido llevadas tan al extremo; también están impermeabilizadas sus paredes y techo con el mismo charol que la otra, así como su pavimento cubierto de linóleum impermeable, pero no está dispuesta para que se la pueda regar á manga, por lo cual su purificación se hace lavando las paredes y suelo con esponjas empapadas en una disolución concentrada de sublimado; no recibe luz cenital, sino solamente lateral; contiene los mismos muebles que la otra: mesa de operaciones divisible en dos de diferentes longitudes, dos mesitas de dos basares para el arsenal quirúrgico, otra para los útiles de la anestesia, dos portavasijas y la columna sostén de irrigadores; pero aun cuando en una y otra sala haya los mismos muebles, no pueden ocurrir equivocaciones, siempre peligrosas, transportándolos de una á otra, pues mientras los pertenecientes á la primera son de metal y cristal, los de la segunda son de madera impermeabilizados con el mismo charol que las paredes y techo, el cual con su blancura y brillantez, da un aspecto de pulcritud agradable á la vista. Además cada sala tiene sus servicios distintos de vasijas y demás accesorios, vasijas que son todas de hierro esmaltado, porque se pueden esterilizar muy fácil y seguramente, con sólo rociarlas con alcohol y quemarlas.

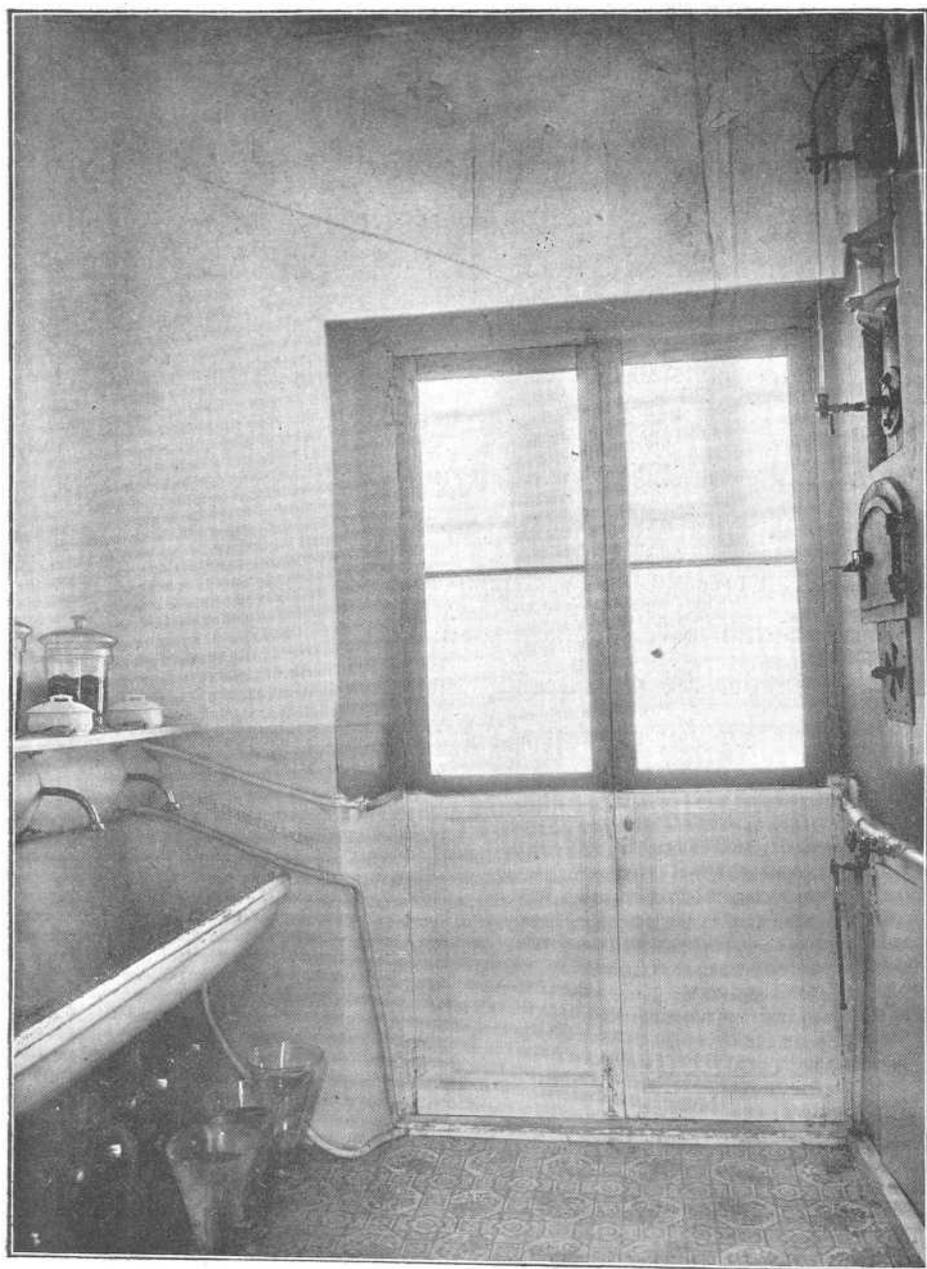
SANATORIO CALLEJA



GABINETE DE ESTERILIZACIÓN DEL MATERIAL.

El gabinete de esterilización del material, en comunicación con la segunda sala, es donde se practica antes de las operaciones y curas la purificación del material quirúrgico y todo cuanto ha de hallarse en contacto con el enfermo y con los que en la operación intervengan (blusas, paños, vasijas, etc.) Al efecto se hallan en él los aparatos de esterilización más perfectos que hoy se conocen, ideados por Schimmelbusch y construídos modernamente por la casa Trautenschlaeger de Berlín: el gran autoclave en cuyas cajas metálicas se introducen las gasas y algodón, blusas y paños que sometidos á la acción del vapor de agua bajo presión, para que la temperatura sea más alta, son esterilizados y pueden transportarse en estas cajas que cierran herméticamente, sin temor á que se infecten; el esterilizador del instrumental metálico en el cual hierve una solución potásica en la que se sumergen los instrumentos; otro esterilizador combinado, de no tan grandes proporciones, en el que simultáneamente se practica la purificación del instrumental y de los materiales de apósito; otro más pequeño, del mismo modelo, para esterilizar rápidamente los pocos medios necesarios para una cura de urgencia; estufas secas para ciertos materiales que, como el catgut, se esterilizan mejor por este procedimiento; vasijas aseptizables, de diferentes formas y dimensiones, para contener los instrumentos sumergidos en líquidos estériles y para recibir los productos patológicos; material de curas en abundancia; medios para preparar soluciones anti-sépticas; una caja de reactivos, una balanza, etc., etc.

SANATORIO CALLEJA

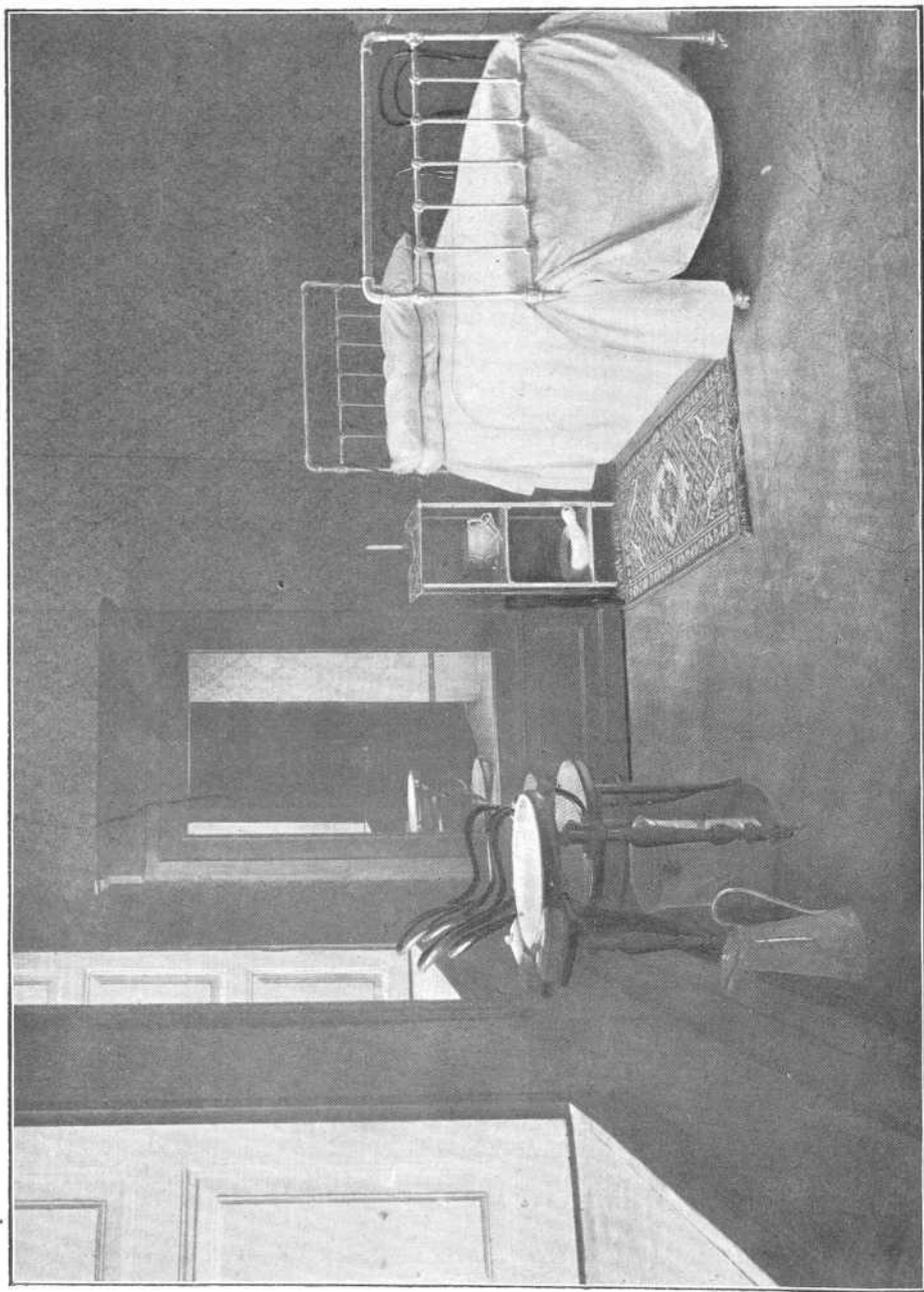


GABINETE DE ESTERILIZACIÓN DEL PERSONAL

Esta colección de instrumentos es muy selecta y completa en todo cuanto se refiere á la operatoria general y á las especialidades de ginecología y de vías urinarias, estando formada por lo más nuevo y útil que he hallado en las mejores casas constructoras inglesas, francesas y alemanas.

El gabinete de esterilización del personal es tan sencillo como interesante; hay en él una gran caldera en la que bajo altas presiones se esterilizan cada vez 300 litros de agua, cantidad más que suficiente para subvenir á todas las necesidades; el amplio hornillo de esta caldera sirve de crematorio para cuantos medios de cura han sido una vez empleados, haciéndoles así desaparecer en el acto, para que no puedan ser el origen de focos de infección; junto á este ebullidor hay una pila-baño para el lavado de los enfermos antes de la operación; ocupando toda una pared está el lavabo, sumamente cómodo, con cinco grifos de regadera que reciben por distintas tuberías agua natural fría y agua esterilizada caliente, y cuya disposición impide que las manos recojan el agua que una vez las tocó; sobre un vasar de cristal están colocados los servicios pertenecientes á cada grifo: jabones de potasa y de sosa, cortauñas y limpiaúñas, cepillos sumergidos en disolución de sublimado, relojes de arena para someter á medida los distintos tiempos de la esterilización de las manos y antebrazos, que dura un cuarto de hora próximamente, y cuya técnica se halla impresa en un cuadro, para evitar olvidos.

SANATORIO CALLEJA



UNA DE LAS HABITACIONES PARA OPERADOS

Tras habitaciones donde los operados que no pueden marchar á su domicilio inmediatamente, permanecen hasta poder verificarlo, son amplias, bien aireadas y sin más muebles que los puramente indispensables para las necesidades de un enfermo. Tras camas, especialmente construídas para este centro, son de hierro cubierto de esmalte blanco y están formadas tan sólo de tres piezas: la parte correspondiente á la cabecera, la de los pies y el colchón metálico-elástico que sirviendo de medio de unión entre estas dos, arma la cama; la rapidez y facilidad con que se arman y desarman hace que no siendo penosa su perfecta limpieza, ésta se practique con frecuencia. Tras ropas de cama, después de lavadas, se esterilizan en una gran caldera que funciona en el lavadero del servicio interior del establecimiento, quedando en condiciones que no pueden obtenerse en los domicilios particulares.

Este es, á grandes rasgos descrito, el Sanatorio en el cual, además del buen éxito de las operaciones, encuentran los enfermos grandes ventajas económicas, lo cual contrasta con lo cara que iba haciéndose la cirugía, inaccesible ya para la mayoría de los pacientes.



Para terminar diré que cuenta esta clínica con la garantía de tener por consultor á mi querido hermano el doctor don Camilo Calleja, cuyos valiosos y prácticos juicios me sirven de constante guía, y que me honran con su cooperación el Dr. D. Florentín Bobo-Diez, D. Triborio García Alonso y D. Francisco Burgo de Prada.

Personal instruído, enfermeros y enfermeras, atiende á los operados con esmero, haciendo guardias durante la noche y cuidando siempre de que no echen de menos su casa, mientras permanecen en el Sanatorio.

Dr. CASIMIRO CALLEJA.

Valladolid, Marzo de 1896.



